

LA PRESENCIA Y ACTIVIDAD DE ITALIA EN ÁFRICA

¿Es posible arrojar la primera piedra?

Por Lic. Francisco Auza

A mediados de noviembre de 1884 comenzó a trabajar la Conferencia de Berlín, cuya labor se extendió hasta el mes de febrero de 1885 con el fin de regular la presencia, actividad y colonización europea en el Continente Africano.

A fines del siglo XIX los principales estados de Europa llevaron adelante una importante y fuerte expansión, en el marco de la ola de la Segunda Revolución Industrial que aceleró la búsqueda de inserción de la producción manufacturera europea en nuevos mercados y a dar con tierras ricas en las materias primas necesarias para la transformación de insumos básicos en productos elaborados con un importante valor agregado.

En este marco, las principales potencias europeas iniciaron una competencia por territorios que le brindaran acceso a las materias primas y, al mismo tiempo, les permitieran un rápido y floreciente crecimiento económico e industrial. Catorce países, entre los que se encontraban Reino Unido, Francia, Bélgica, Rusia, Italia, Portugal, España y Estados Unidos –en calidad de observador– se dieron cita en la convocatoria que organizó el canciller alemán Otto Von Bismarck en la capital del Imperio Alemán que gobernaba Guillermo I.

El objetivo central que buscó esta Conferencia fue regular y organizar la colonización europea de África que, tras la incursión y ocupación del rey de Bélgica Leopoldo II, daría lugar a la necesidad de encausar la carrera colonial para así evitar conflictos entre estados ocupantes. El reparto territorial, política que también estableció la Conferencia de Berlín, al tiempo que trazó fronteras arbitrarias y poco sujetas a criterios razonables dejó en claro que, a pesar de prohibir el tráfico de esclavos, asegurar el comercio libre y la libre navegación de los grandes ríos –como el Congo y Níger–, trajo severas consecuencias que afectaron a la población africana y que actuaron como heridas estigmatizantes del vínculo entre Europa y África.

Primeras expediciones y actividades de Italia en África

A partir de la década del 60 del siglo XIX, Italia comenzó con proyectos para adquirir un territorio sobre las costas árabes o africanas del Mar Rojo. Fue recién en 1870 cuando, luego de la derrota diplomática frente a Francia respecto a la posesión de Tunez, el Estado asumió formalmente la propiedad de la Bahía de Asab (Fracchinetti, 2019 en Cimatti, 2022). Este fue el momento en el que *La Società di Navigazione Rubattino*, una empresa privada italiana, compró la Bahía de Asab el 15 de noviembre de 1869 a un sultán local (Alpozzi, 2023) con el objetivo de usarla como puerto de

abastecimiento para barcos italianos en el Mar Rojo. Para ese año, Italia aún no estaba plenamente unificada como potencia colonial, recién lo haría dos años más tarde con la anexión de Roma y posterior nombramiento de esta ciudad como capital. De tal forma, la compra fue más de índole comercial que política, al utilizar la zona como puerto de los barcos italianos en el Mar Rojo.

En el año 1882, el gobierno italiano tomó, en términos oficiales, el control de Asab (Horn Affairs, 2017) para así transformar la compra privada en posesión estatal. Este acto marcó el inicio de la expansión colonial italiana en África, ya que Asab fue la primera colonia reconocida para el Reino de Italia, al tiempo que le permitió encuadrar su estrategia geopolítica y comercial en el marco de las florecientes empresas de la ingeniería y las obras públicas que crearon el Canal de Suez y facilitaron las comunicaciones marítimas y fluviales. La actividad italiana y su expansionismo en el Cuerno de África no fue resultado del esfuerzo del Estado italiano sino, más bien, el permiso y voluntad de Reino Unido con el fin de evitar el avance de sus competidores –Francia y Alemania– sobre esos territorios, ya que influenciar a Italia sería más sencillo que hacerlo con los otros dos estados competidores.

La incursión italiana siguió camino sobre importantes ciudades y puertos linderos a Asab, que culminarían con el control entero de la costa y la proclama de la colonia italiana de Eritrea, con capital en Massawa, el 1 de enero de 1890. Este acto fue resultado de múltiples acciones violatorias de los derechos individuales y de la libertad de los pobladores locales por parte de Italia y por los que enfrentaron conflictos abiertos de la población africana, junto al malestar y los reclamos de otras potencias coloniales con intereses sobre esas tierras. El ciclo de expansión italiano, que marcó inicio en África en 1869 con la compra de Asab, se extendió rápidamente hacia Eritrea, Somalia, Libia y Etiopía hasta el momento de perder sus colonias al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

El avance italiano sobre el Cuerno de África condujo a que su actividad de conquista se diera de forma simultánea para establecerse en Somalia, en donde aseguró gradualmente gran parte de este territorio en 1880, mediante una serie de tratados de protección que, en 1905, le facilitaron que la administración colonial pasara oficialmente al gobierno italiano para convertirse en Somalia italiana (AcademiaLab, s/f).

Por su parte, la avanzada sobre el norte y la anexión de Libia al imperio italiano comenzó con la guerra de Libia de 1911–1912, que se desató con la invasión italiana de las provincias otomanas de Tripolitania y Cirenaica, arrebatadas al Imperio Otomano tras el conflicto conocido como Guerra Italo-Turca (Nocentini, 2019, p. 45). La escalada concluyó con el Tratado de Lausana, mediante el cual el Imperio Otomano cedió Libia a Italia (Del Boca, 1986, p. 27). La toma y conquista de estas posesiones no estuvo desprovista de algunos incidentes que involucraron afrentas contra la población civil libanesa y, por cierto, tampoco libre de excesos y abusos por parte de las fuerzas italianas.

El breve dominio italiano de entreguerras y el escenario de posguerra

La ambición italiana alcanzó su punto máximo con la Segunda Guerra Ítalo-Etíope de 1935–1936, cuando las tropas de Mussolini ocuparon Etiopía y proclamaron el África Oriental Italiana, que se formó a partir de la reunión de Eritrea, Somalia y Etiopía bajo un mismo dominio. Sin embargo, esta estructura fue efímera puesto que, en 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas británicas y aliadas expulsaron a Italia de la región (Castellanos, 2017).

Italia había intentado conquistar Etiopía en 1896, pero fue derrotada en la Batalla de Adua. Mus-

solini buscaba vengar esa humillación y consolidar un imperio africano que rememorara su viejo par romano (Sapino, 2025, párr. 3). Para el logro de su objetivo, Italia desplegó más de 200.000 soldados, artillería pesada, tanques y aviación, también recurrió al uso de armas químicas como gas mostaza, con lo cual violó las convenciones internacionales previstas por el Derecho Internacional (Del Boca, 1985, p. 112).

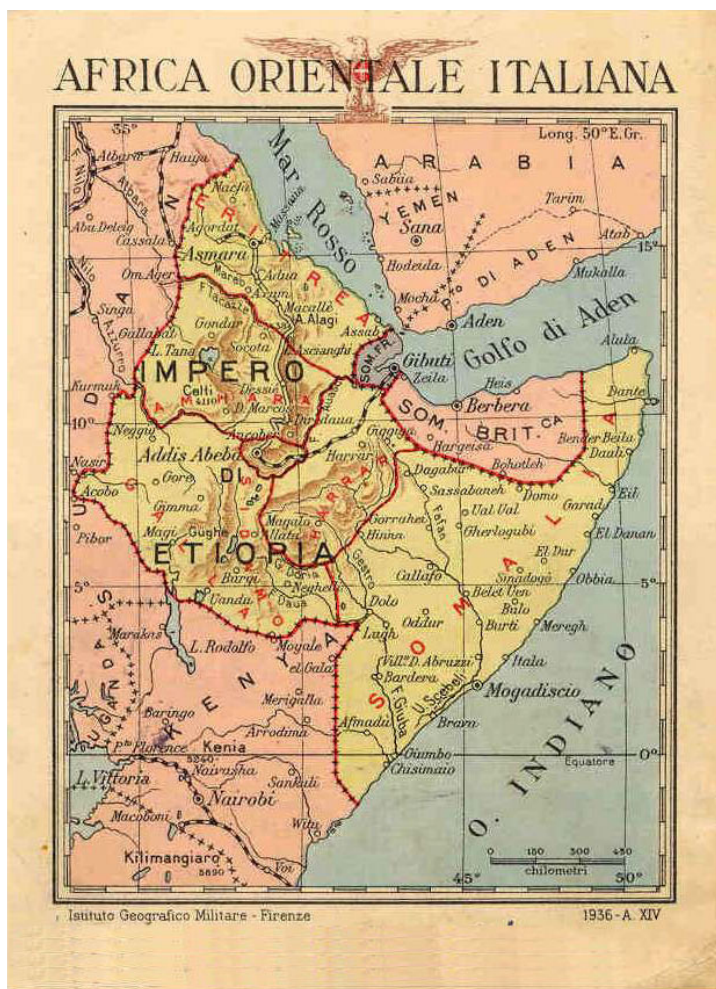
El proyecto de Mussolini sería tan breve como su estadía en el poder, África Oriental Italiana pasó de ser una ostentación de la fuerza italiana a una mera ilusión en un abrir y cerrar de ojos. A pesar del desbalance de poder entre las fuerzas armadas italianas y las tribus locales africanas, que por momentos causó serios inconvenientes y vergüenzas al *Duce*, por sus costosos e impensados resultados, el verdadero golpe de realidad al líder italiano se dio cuando sus ejércitos tuvieron que enfrentarse al poder Aliado.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, luego de su derrota y de la firma de la paz, Italia perdió todas sus colonias en el extranjero. Como consecuencia de estos resultados, Libia obtuvo su independencia en 1951, Somalia en 1960, y Eritrea fue federada con Etiopía en 1952, aunque luego se convirtió en un foco de conflicto que desembocó en su independencia en 1993 (Morone, s/f).

Una vez más, el desbalance de poder entre las fuerzas italianas y las poblaciones locales africanas -en favor de las primeras- resultó en una igual desproporción que jugó en contra de Italia al enfrentarse a los Aliados en la segunda contienda mundial. Esta desfavorable ecuación para Mussolini fue una de las severas, resonantes y perdurables críticas a la formación, eficacia y verdadero poder de las fuerzas armadas italianas a la hora de enfrentar enemigos poderosos.

La actividad italiana en África, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la década del 90

Con la derrota del régimen fascista, Italia perdió todas sus colonias africanas. El Tratado de Paz de 1947 estableció que Italia debía renunciar a sus posesiones (Del Boca, 1986, p. 312) para quedar su imperio reducido a la nada y, así, sólo aceptar -forzosamente- la administración fiduciaria sobre Somalia. De este modo, su influencia poscolonial se redujo a la cooperación, el comercio y a los resabios de la memoria emotiva histórica.



Mapa de colonias italianas en África Oriental. Actuales Etiopía, Somalia y Eritrea.



Comité de la Conferencia de Paz de París. Palacio de Luxemburgo, julio de 1946. Créditos: Hulton Deutsch Collection—Corbis Historical/Getty Images.

Con la derrota del Eje, Italia perdió la administración sobre Libia, Eritrea y Somalia, y los acuerdos de paz abrieron una etapa de negociación sobre el destino de estos territorios. Los sectores políticos italianos intentaron mantener algún papel en África, reconfigurándolo –a partir de las exigencias impuestas– en torno a la cooperación y presencia técnica, más que a una dominación directa, ya frustrada. Esta renovada política buscó convertir viejas redes coloniales en vínculos económicos y culturales más fructíferos (Morone, s/f).

De este modo, la antigua colonia de Libia se encaminó a la independencia bajo auspicio internacional y, si bien las comunidades ítalo-libias siguieron teniendo peso en las relaciones bilaterales, la retirada de la presencia gubernamental italiana se hizo efectiva rápidamente (Morone, s/f). De igual forma, con relación a Eritrea y Etiopía, su legado se transformó en un tema de memoria y de infraestructura heredada, a nuevos ejes de cooperación y al mero vínculo diplomático; en tanto que, respecto a Somalia, Italia mantuvo a su cargo la administración -entre 1950 y 1960- con objeto de preparar instituciones, reencaminar el sector público y asegurar la transición hacia la independencia, brindar asistencia técnica y asegurar la construcción institucional (Morone, s/f).

Con el nuevo orden internacional posbélico, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas –ONU- recomendó la independencia de Libia antes de 1952, que condujo a la proclama del Reino de Libia en 1951 (United Nations General Assembly, 1949). En cuanto a Eritrea, la ONU -entre los años 1950 y 1952- decidió una federación entre este territorio y Etiopía como solución poscolo-

nial; Italia no retuvo funciones y el vínculo pasó a ser diplomático y cultural (United Nations General Assembly, 1950; Labanca, 2002). En la misma dirección, Somalia quedó sujeta al acuerdo de fideicomiso de la ONU por la que obtuvo, finalmente, su independencia en 1960 y articuló la cooperación técnica y diplomática poscolonial (Labanca, 2002; Del Boca, 2005) más activa y sensata. Esta nueva forma de operar de Italia permitiría, de forma parcial y temporal, olvidar el accionar pasado, pero no borrar su existencia, ni algunas de sus consecuencias en el marco general del devenir de África.

En términos contemporáneos, que contemplan los años 1960-1990, los ejes de la actividad italiana dieron un transformador giro hacia la cooperación y el comercio. Italia intentó sanear la vieja imagen y reorientar su actividad hacia acuerdos de desarrollo, a partir de la realización de obras públicas e infraestructura, que fortalecieran su imagen y la confianza en ella.

La etapa poscolonial contemporánea, de 1990 al presente

En la actualidad, Italia orientó su política internacional hacia África a través de una serie de intereses y prioridades en el marco de las misiones de la ONU y las coaliciones en África, como USONOM II en Somalia en los años 90, así como con ciertas acciones humanitarias y de estabilización que se integraron a la política exterior y de defensa europea (United Nations Peacekeeping, s/f.; Labanca, 2002).

En segundo término, y en continuidad con el redireccionamiento de sus relaciones exteriores, Italia combinó políticas y acuerdos energéticos con África gracias a la actividad conjunta de su propio sector público y privado por la que empresas italianas expandieron operaciones en países africanos (Libia, Egipto, Angola y Mozambique) para la extracción de gas natural y petróleo, convirtiendo al continente en un pilar de su seguridad energética (ENI, 2023). A esta cooperación energética se le agregó, en algunos casos, tratados de amistad como el firmado con Libia en 2008, en el cual Italia reconoció daños del período colonial y por el que ambos aseguraron la cooperación económica, así como importantes acuerdos de seguridad en materia de control migratorio que convirtió a este tratado en un instrumento central de la relación bilateral antes del estallido de la Guerra Civil Libia (*Italy–Libya Treaty of Friendship*, 2008).

En consideración de la alta política y de los intereses vitales italianos, que no se alejan del conjunto de intervenciones del país en el continente negro, las migraciones y los controles migratorios se volvieron centrales para la política de seguridad de Italia. Por este motivo, el estado europeo articuló acuerdos con países del norte de África, como el ya mencionado de Libia y el de Túnez para la gestión de flujos migratorios y el combate a la trata que, en simultáneo, fueran de la mano con las exigencias de la política europea (*Italy–Libya Treaty of Friendship*, 2008; *United Nations Peacekeeping*, s/f).

De forma adicional, se instrumentó una arquitectura oficial de cooperación en los diálogos bilaterales entre Italia y África, que permitió agilizar y ampliar la cooperación italiana a través de canales institucionales que se efectivizaron con la creación de la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS) en 2016. La agencia generó programas en el Sahel, en el Norte y el Cuerno de África, en áreas como salud, gobernanza, educación y desarrollo sostenible (*Agenzia Italiana per la Cooperazione allo Sviluppo*, 2016).

De la totalidad de las acciones, se desprende un claro cambio de la política exterior italiana hacia

África y un evidente interés en el trato hacia su población. En el actual y más reciente escenario, se destacan las críticas que realizó la mandataria italiana Georgia Meloni al entonces primer ministro francés, Emmanuel Macron, en las cuales acusó a Francia de hipocresía en política migratoria y explotación colonial y en la que argumentó que la inestabilidad en África –por la que algunos africanos huyen de su continente– es resultado de políticas francesas, como el bombardeo de Libia y del sostenimiento de un sistema monetario que explota los recursos africanos (Espirál 21, s/f).

En respuesta a la crítica de Macron sobre la gestión migratoria de Italia, Meloni señaló que Francia no solo comparte la responsabilidad en el problema, sino que también utiliza tácticas para rechazar inmigrantes en sus fronteras (Espirál21, s/f). En relación con esto –e incluso tomando las palabras de Meloni como acertadas–, es oportuno cuestionar la influencia que tuvieron las políticas italianas en décadas pasadas, para moldear el escenario actual de la crisis migratoria y la erosión de la calidad de vida africana que hace que sus habitantes anhelan vivir en Europa. Las políticas coloniales, y en buena medida también los desaciertos de la administración poscolonial hacia África, son –al igual que la pasada política exterior italiana– degradatorias y causas, no únicas, pero sí centrales, de la situación de deterioro y agravantes del subdesarrollo africano. Cabe preguntarse si el cambio de dirección de la política exterior italiana -luego de la Segunda Guerra Mundial- es suficiente para lavar las culpas de sus actos pasados.

Conclusiones

Italia pasó del ejercicio del dominio colonial a una presencia poscolonial multidimensional que la hizo transitar entre los ejes de la energía, la cooperación internacional, la cultura y la seguridad. El declive del Imperio italiano -luego de 1947-, la administración fiduciaria en Somalia, y la institucionalización de la cooperación configuraron una influencia “blanda” sostenida, mientras que los acuerdos energéticos y de seguridad, como el tratado con Libia, anclaron intereses estratégicos contemporáneos (Labanca, 2002; *Italy–Libya Treaty of Friendship*, 2008; ENI, 2023).

Los aciertos de la política exterior de Italia hacia África no exculpan los errores y graves faltas del pasado, ni los vicios de una política de Estado. Unos y otros no son coincidentes, ni idénticos, a las actuales relaciones exteriores de Italia en África. El Estado italiano, a través de su vieja y la actual política exterior, como política pública, representó a Italia -con sus vicios y falencias- y lo sigue haciendo en un virtuoso redireccionamiento que no puede evadir las antiguas cargas, ni las responsabilidades que son aún visibles y necesarias de reparar.

Bibliografía

- AcademiaLab. (s.f.). *Somalia italiana*. AcademiaLab Enciclopedia. <https://academia-lab.com/enciclopedia/somalia-italiana/>
- Agenzia Italiana per la Cooperazione allo Sviluppo. (2016). Missione e attività. <https://www.aics.gov.it/>
- Alpozzi, A. (julio 18, 2023). *L'Italia Coloniale*. <https://italiacoloniale.com/2023/07/18/la-regia-marina-e-assab/file:///C:/Users/mlfpi/Downloads/DialnetLasGuerrasColonialesItalianasEnElCuernoDeAfricaAnt-8848878.pdf>.
- Castellanos, D. G. (2017). *El África Oriental Italiana y el desarrollo de una antropología nacional, 1890–1941*. *Tempus Revista en Historia General*, (8), 1–20. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tempus/article/download/337246/20792472/165508>
- Cimatti, B. (2022). *Las guerras coloniales italianas en el Cuerno de África antes de la Batalla de Adua: la revuelta de Bahta Hagos (1894) desde la mirada de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner*. Cuadernos de Marte, Año 13, Nro. 23 julio-diciembre 2022. [HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE)
- Del Boca, A. (1985). *Italiani in Africa Orientale: La conquista dell'Impero*. Bari: Laterza.
- Del Boca, A. (1986). *Italiani in Libia: Tripoli bel suol d'amore (1860–1922)*. Bari: Laterza.
- Del Boca, A. (2005). *Italiani, brava gente?* Neri Pozza
- ENI. (2023). Annual report 2023. <https://www.eni.com>
- Espiral21.com (s/f). *Meloni: “La solución no es que los africanos vengan, es no explotarlos”*. <https://espiral21.com/meloni-a-francia-la-solucion-no-es-que-los-africanos-vengan-es-no-explotarlos/>
- Horn Affairs. (2017, febrero 27). *Creation of Colony of Assab – 1882*. Horn Affairs. <https://hornaffairs.com/2017/02/27/creation-of-colony-of-assab-1882/>
- Italy–Libya Treaty of Friendship, Partnership and Cooperation. (2008). Ministry of Foreign Affairs and International Cooperation of Italy. <https://www.esteri.it>
- Labanca, N. (2002). *Oltremare: Storia dell'espansione coloniale italiana*. Il Mulino.
- Morone, A. M. (s.f.). *El fin del colonialismo italiano y las nuevas dirigencias africanas. Historia y memorias*. Programa de Estudios Africanos, CEA, UNC. <https://estudiosafricanos.cea.unc.edu.ar/publicaciones/coleccion-colonizacion-independencia-en-africa/el-fin-del-colonialismo-italiano-y-las-nuevas-dirigencias-africanas-historia-y-memorias/>
- Nocentini, V. (2019). *L'Italia della guerra di Libia (1911–1912): un burattinaio contro il potere*. *Studi Storici*, 60(2), 43–62. <https://www.jstor.org/stable/26570495>
- Sappino, F. (2025). *Guerras italo-etíopes*. Enciclopedia de la Historia del Mundo. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-24584/guerras-italo-etioptes/>
- Treaty of Peace with Italy. (1947). Paris Peace Treaties. <https://treaties.un.org>

- United Nations. (1950). Trusteeship Agreement for the Territory of Somaliland under Italian administration. United Nations Treaty Series. <https://treaties.un.org>
- United Nations General Assembly. (1949). Resolution 289 (IV): Independence of Libya. <https://digitallibrary.un.org>
- United Nations General Assembly. (1950). Resolution 390 (V) A: Eritrea–Ethiopia federation. <https://digitallibrary.un.org>
- United Nations Peacekeeping. (n.d.). Somalia – UNOSOM II. <https://peacekeeping.un.org>